

UN VIAJE COMPARTIDO

UN VIAJE HACIA EL ENCUENTRO CONSTRUCTIVO

CAJA DE HERRAMIENTAS



Con el apoyo de:



FOS



Fondo Sueco-Noruego de Cooperación
con la Sociedad Civil Colombiana

2

CRÉDITOS:

Autoría- Alejandra Melo

Equipo de Gestión de Conocimiento que participó en
este Cuadernillo

Rosa Emilia Salamanca

Angela Butler

Diana Garcia

Corporación de Investigación y Acción Social
y Económica – CIASE.

Fondo Sueco-Noruego de Cooperación con
la Sociedad Civil Colombiana.

Diseño y diagramación: Carolina González.

Creative Commons. Uso no comercial

Bogotá, 2018.



UN VIAJE CON MUCHAS POSIBILIDADES. LOS DIÁLOGOS COMO PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Así, podremos identificar, desde otras miradas, las formas en las que nosotras somos tratadas de forma desigual por parte de nuestros esposos, y demás personas que son o no de nuestra comunidad. Además de enriquecer nuestro proceso de empoderamiento provocamos el de otras mujeres de otras comunidades. Tejiendo estas relaciones que van más allá de nuestros momowis, ayudamos a la comunidad en general a que pueda vivir de una manera digna, porque a través de potenciarnos de manera intercultural, creamos nuevos mundos, nuevas y poderosas formas de actuar, que nos ayudan a superar las dificultades para conseguir el bienestar de nuestras comunidades. (Mis derechos fortalecen los de mi pueblo. Comunidad indígena Sikuani, pg.45)

El ejercicio que se ha desarrollado desde el 2013 ha sido un proceso de aprendizaje en el que se unen el trabajo adelantado, las relaciones que se han establecido con los colegios aliados y la articulación con organizaciones de mujeres adultas. Este aporta a la construcción de paz porque, al generar movilización de los lugares comunes y cotidianos, exige de las personas participantes una suerte de resquebrajamiento de sus imaginarios y el reconocimiento de la humanidad de las personas con quienes se comparten las reflexiones; buscando aquello que las une, como: su interés por la construcción de paz, el hecho de ser mujeres jóvenes, sus gustos y deseos, etc. (Cuando lo invisible se hace visible: Las mujeres jóvenes como sujetas políticas. Documento de sistematización del Proyecto Mujeres Jóvenes Constructoras de Paz, pg.4)



Al decidir iniciar un viaje, en el que el encuentro es insignia, asumimos que los diálogos se convierten en nuestra mayor posibilidad; son los que nos permiten delinear rutas y soñar con posibilidades infinitas. Así, empezamos a comprender que esos encuentros se dan en múltiples escenarios, vías y que podemos contar con una gran variedad de invitad*as.

De esta manera, los diálogos se convierten en nuestra perspectiva metodológica, es decir, la herramienta que nos permite enfocar la experiencia hacia la búsqueda de un aprendizaje, y desde allí, devolver nuestra mirada para comprender qué es lo novedoso, lo particular, lo distinto de cada relación, para nutrir nuestras apuestas y definir nuevos horizontes hacia los cuales encaminarnos.

Esta manera de comprender el encuentro entre personas y grupos, asumiendo los diálogos como perspectiva metodológica, implica que quienes participamos estemos dispuestos a transformar la manera en que nos vemos y vemos a otras personas, al contexto y sus distintos factores (territorio, cultura, historia, coyuntura...), pues no hay manera de entrar en diálogo sin que algo de lo que hemos considerado definido, se ponga en cuestionamiento. Veamos a qué nos referimos.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR DIÁLOGO?

En Colombia, debido a las múltiples formas de violencia a través de las cuales se han materializado los conflictos (tanto armado como en escenarios cotidianos), la sociedad está segmentada; lo que impide que se construyan propuestas a partir del encuentro de personas que se consideran ubicadas en distintas orillas de pensamiento, sin que, en cierta medida, se sienta necesaria una derrota simbólica previa. Por ello, hemos visto la importancia de edificar confianza en quien se ha considerado diferente, con el fin de construir propuestas y acuerdos comunes sobre estrategias y mecanismos necesarios para lograr una paz sostenible; superando, primero, el



desinterés de algunos sectores, y logrando el diálogo entre diferentes actorías sociales¹ -con capacidad de -con capacidad de incidencia, posiciones sociales y de poder diferentes²-.

En este punto es fundamental tener en cuenta la *interseccionalidad*, reconociendo los múltiples vectores que habitamos y que nos habitan. En segundo lugar, la importancia de desmontar la idea, que surge sobre algunos asuntos, vivencias o conceptos, ligada a que ‘estamos hablando de lo mismo’, para ello será necesario preguntarse: desde qué lugar me paro para referirme a cada tema, para comprender lo que sucede con cada persona y para relacionarme con la idea que tengo de ella; pues ese lugar está siempre definido por mi experiencia y por mi lugar (de poder o subordinación) en la relación³.

Desde nuestra experiencia promoviendo escenarios para el acercamiento, hemos comprendido los diálogos como proceso de *construcción* entre personas con diferentes actorías sociales, que se sienten parte de sectores distintos, que pasa por la dinámica guiada y acordada de narración y escucha con otr*s, en torno a temáticas definidas; sin negarse a las ramas del sentir y el pensar que surjan, o a las que acudamos deliberadamente.

Comprendemos los diálogos como proceso de construcción entre personas con diferentes actorías sociales, o sectores distintos.

El diálogo se puede dar entre actorías cercanas, que aunque se reconozcan como tal, de seguro encontrarán dificultades y divergencias cuando pongan en común sus perspectivas con respecto a algunos temas en los que sus intereses o comprensiones se pongan en juego. Pero los diálogos también pueden darse entre quienes se consideran en lugares y posturas irreconciliables, de ahí que hablemos de *diálogos inimaginables*, pues parecieran superar cualquier posibilidad real. Lo cierto es que la experiencia nos ha permitido

afianzar la creencia de que se trata de *diálogos posibles*, en los que el mutuo reconocimiento, el establecimiento de relaciones respetuosas y la creencia en el aprendizaje conjunto, son bases fundamentales para posibilitar estos procesos de encuentro y construcción.

Los escenarios de diálogo se constituyen en “espacios de *aprendizaje, intercambio, discusión, creación*, sueños y realidades para que se logre el equilibrio”⁴ entre apuestas, intereses y experiencias múltiples en torno a asuntos comunes; todo esto pasa por encontrar, construir y transformar prácticas por medio de las cuales ponemos en interacción las diferencias, por ejemplo: “La espiritualidad y las creencias religiosas, las identidades y cosmovisiones étnico-raciales, campesinas, territoriales en una práctica de ritualidad, que tiene un poder transformador y experiencial de la diversidad”⁵.

Los escenarios de diálogo se constituyen en “espacios de *aprendizaje, intercambio, discusión, creación*, sueños y realidades para que se logre el equilibrio” entre apuestas, intereses y experiencias múltiples entorno a asuntos comunes.

Para ello es necesario un elemento previo y que permanezca a lo largo del proceso: fortalecer el reconocimiento de la identidad de cada invitad* a dialogar, empezando por que esta tiene dimensiones múltiples, por ejemplo: la espiritualidad, la identidad de género, la manera en que se asumen la corporalidad, las costumbres y tradiciones, los valores, entre otras muchas; todas estas dimensiones se ponen en juego al momento de entrar en diálogo. Dependiendo de quienes se encuentran, o de los temas a abordar, algunos de esos elementos generarán mayores tensiones que otros, o por el contrario, ciertos aspectos permitirán mayores cercanías.



Entonces, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de *Diálogos Inimaginables-Diálogos Posibles*? Se trata de una metodología que tiene por objetivo abordar y poner en el debate público, temas y problemas éticos de tal manera que se puedan evidenciar distintas y opuestas miradas, construir sentidos comunes y transformar imaginarios y referentes culturales necesarios para una sociedad en paz⁶.

Esta metodología parte del reconocimiento de la otra persona como ser que puede pensar diferente y que percibe, siente, cree y actúa con base en su experiencia de vida; y es desde allí de donde crea imaginarios y expectativas de lo que puede o debe ser cada persona con la que se relaciona. Al momento en que se toma la decisión de salir o transformar esos estereotipos y romper los prejuicios, el proceso se convierte en un desafío, pues lo que se está entrando a cuestionar es la propia vivencia; esto se complejiza aún más, en sociedades polarizadas en las que se ha diluido la noción del diálogo como mecanismo para entendernos⁷.

NO HAY DIÁLOGO SIN COMUNICACIÓN

En este punto, surge la comunicación como elemento de abordaje y comprensión, cuyo desafío de fondo tiene que ver con pretender una visión única cuando nos encontramos para compartir ideas o sentires a través del diálogo; lo que sucede es que olvidamos que se trata de un proceso que enmarca canales múltiples que funcionan de manera paralela⁸, corresponsabilidades, la capacidad de reconocer cuál información es susceptible de transmitir y cuál no, qué dinámicas favorecen y cuáles entorpecen, y por supuesto, las dinámicas a través de las cuales se da la producción de sentidos (esto es, qué pretende comunicar quien expresa y qué es lo que comprende quien recibe, qué significados se ponen en juego y cuáles emergen de la interacción).

La comunicación constituye una preocupación central, al poner en tensión las expectativas de su operatividad y la capacidad de quienes quieren comunicarse para hacerlo de manera efectiva. Podríamos decir que hay una dinámica paradójica, por un lado, un proceso comunicativo que genera sentidos y significantes comunes, en contraste con una expectativa de la comunicación como transmisión de información y operatividad⁹. Habrá entonces que preguntarnos a qué damos relevancia en cada momento, y, de acuerdo a los objetivos que tenemos con el diálogo, tanto los más amplios como los puntuales, en cada espacio de conversación.

En este sentido, el asunto de la comunicación plantea varias preguntas que vale la pena hacernos desde el inicio de los encuentros tendientes al diálogo:

- » ¿Cómo estamos comprendiendo la comunicación en cada escenario?
- » ¿Qué sentidos estamos creando con nuestra comunicación?
- » ¿Cómo logramos reconocer desde dónde nos estamos ubicándonos para conversar?
- » ¿De qué manera identificamos y ponemos en juego nuestras ideas acerca de aquel*as con quienes dialogamos –o pretendemos hacerlo–?
- » ¿Cómo ponemos en práctica y fortalecemos nuestra capacidad de escucha?

De esta manera, empezaremos a construir y apropiarnos una cultura de la comunicación que vaya en coherencia con las apuestas de mutuo reconocimiento; además, será necesario valorar, en el camino, qué tanto se va consolidando esa cultura, para lo cual habremos de concretar estrategias para favorecerla, rutas que se consideren más adecuadas para el trámite de situaciones o temáticas específicas y de producción de sentidos que nos permitan saber cuándo estamos refiriéndonos a lo mismo y cuándo hacen falta nuevos acercamientos.

¿HASTA DÓNDE NOS PUEDE LLEVAR EL VIAJE?

El reconocimiento de la diversidad como posibilidad y potencia, es una apuesta política y ética, cuyo objetivo es acercarse y dialogar con quienes consideramos distint**s*, incluso con quienes asumimos como totalmente opuest**s*, histórica, política y socialmente; pues al acoger la idea de la multiplicidad de la vivencia, es posible reconocer que mi lugar de comprensión es tan solo una de muchas alternativas, ya que está constituida por nada más (y nada menos) que mi experiencia particular. Desde este lugar, trataremos de conocer ampliamente a aquell**s* con quienes nos encontramos, buscando ir más allá de los imaginarios, acercándonos en el contacto real y concreto, en la cercanía de la palabra y de los cuerpos, de las sensaciones y emociones, generando nuevos registros acerca de quién es, qué piensa y qué pasa conmigo en su presencia. Se trata de un ejercicio continuo y recíproco, que permitirá ir afianzando algunas ideas previas, al tiempo que nos lleva a generar puntos de encuentro y nuevas confianzas.

Cuando acudimos a los diálogos como perspectiva metodológica para el encuentro, el proceso puede derivar en diferentes escenarios: talleres, seminarios, alianzas, colectivos, mesas permanentes, redes, plataformas, nuevas organizaciones u otros. Esto representa retos y desafíos continuos, preguntas que pueden resurgir en diferentes momentos y que, aunque parecieran redundantes, aparecen para ser re-pensadas de cara a nuevos momentos o contextos. Y será necesario volver a ello, no con el cansancio de quien considera que ya ha superado una tarea, sino con la perspectiva de un terreno y experiencia ganados para abordar con nuevas herramientas los desafíos. Por ejemplo, cuando el diálogo se ha dado entre actores del nivel local, y fruto de ello se ha ampliado hacia el nivel nacional, es posible que se deban abordar de nuevo algunas concepciones, volver la mirada a conceptos y

posturas de las cuales es necesario construir significados y significantes comunes en el naciente escenario.

En ocasiones los procesos dan como fruto un nuevo colectivo, que se reconoce como un todo con múltiples partes. En estos casos, será necesario dar paso a un diálogo nuevo que permita reconocer cuál será la identidad que le caracteriza, que es mucho más que una suma de identidades individuales, es algo nuevo que ha emergido y que requiere ser nombrado con suficiente claridad. Por ejemplo, “El Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad, planea dentro de su identidad y objetivo la diversidad como elemento constituyente. En los relatos sobre el colectivo se nombra como uno de los principales elementos del capital la diversidad de las mujeres y organizaciones que lo conforman, pues se reconoce que el Colectivo es un espacio de diálogo y construcción de paz entre distintos”¹⁰.

El encuentro colectivo puede derivar en un espacio generador de acciones y articulaciones entre organizaciones, grupos sociales, comunidades, entidades, instituciones; llegando a favorecer experiencias de trabajo conjunto en diferentes contextos y territorios.

El encuentro puede derivar en un espacio generador de acciones y articulaciones entre organizaciones, grupos sociales, comunidades, entidades e instituciones; llegando a favorecer experiencias de trabajo conjunto en diferentes contextos y territorios, lo cual constituye una potencia de fortalecimiento para la colectividad y para cada uno de sus miembros, ya que se da una retroalimentación constante. El hecho de participar en escenarios de reflexión y desarrollo de temas que resultan centrales para cada miembro, fortalecen las acciones conjuntas y a cada actor en relación.



El proceso de intercambio nos ha permitido constatar que otra forma de hacer las pa(z)es es posible, que el diálogo entre sectores de orillas opuestas tiene un gran potencial transformador, y el reconocimiento de las enormes posibilidades de incidencia política y de la transformación cotidiana a través de los diálogos en todos sus niveles.

Cuando la voluntad de generar espacio de articulación- a corto, mediano o largo plazo- a nivel local y a nivel nacional emerge desde el proceso articulado de las diferentes acciones que se dan alrededor de las estrategias tendientes a propiciar el diálogo, podemos favorecer deliberadamente distintos alcances, por ejemplo:

1. El enriquecimiento conceptual sobre asuntos que son de interés particular.
2. La reflexión individual que cada participante alcanza sobre los temas y la forma en que se relacionan con su realidad y vivencia particular.
3. El reconocimiento de sujet*s, que se empiezan a percibir como cercan*s en su diversidad.
4. La ejecución de sus posibilidades como sujet*s polític*s en espacios, cada vez más amplios, de incidencia, de acción cotidiana, de construcción de alternativas hacia el bien-estar.



MOMENTOS EN EL VIAJE

Hemos de empezar por identificar y reconocer los lugares divergentes y los compartidos desde los que nos ubicamos para dar pie al proceso de encuentro y diálogo, haciendo evidente que la pretensión es el reconocimiento propio y de otr*s para saber qué se ha de poner en conversación y desde dónde, alejándonos de la intención de unanimidad.

Es necesario indagar por los objetivos y propuestas de cambio que tienen las organizaciones, personas, comunidades, así como por los logros que han obtenido a lo largo de sus procesos previos. "A partir de las respuestas será posible plantear apuestas éticas y políticas comunes, desde una perspectiva integral y relacional"¹¹. Al reconocer cuáles son los factores vinculantes, que emergen de lo particular, que se van tejiendo en la conversación y en el ir y venir de preguntas y respuestas, finalmente será posible reconocer una apuesta común, o tomar elementos que nos son comunes, que pueden contribuir a los múltiples procesos que se encuentran.

Es fundamental que estas preguntas y respuestas cuenten, de base, con la intención genuina de conocer al otro u otra. Para ello es necesario realizar ejercicios previos para reconocer las desconfianzas, temores, competencias, agotamientos, pre-juicios en juego... verles, y reconocer los caminos que posibilitan la edificación de las condiciones, y la disposición, para acercarnos a escuchar y construir.

..... Luego de reconocer cuál es la apuesta en común, será posible encaminarse hacia la definición del objetivo para el encuentro, del por qué vale la pena dialogar y reconocer los caminos diversos recorridos y las maneras diferentes de acercamiento a eso que a tod*s interesa.



Luego de reconocer cuál es la apuesta común, será posible encaminarse hacia la definición del objetivo para el encuentro, del por qué vale la pena dialogar, y reconocer los caminos recorridos y las maneras diferentes de acercamiento a eso que nos interesa.

Con la finalidad de construir propuestas sobre temas convocantes, desde actorías variopintas, es necesario llevar a cabo actividades de recopilación y análisis de las propuestas y los enfoques que han sido desarrollados por cada participante, con el fin de crear perspectivas comunes que rescaten todas aquellas alternativas que no han sido visibilizadas de manera sistemática, y que no han sido recogidas en espacios de decisión o no han sido tenidas en cuenta en procesos sociales amplios¹².

Quiénes dialogan y acerca de qué, son las primeras preguntas que deben responderse, pero no las últimas. Cuando se consolidan espacios de encuentro, las preguntas se dirigen hacia el reconocimiento de cómo se ha de configurar ese espacio:

- Se consolidará, o no, como un espacio colectivo con cierta permanencia;
- Es un único espacio o son una serie de espacios articulados a un proceso finito en el tiempo;
- Requiere mecanismos colectivos de toma de decisiones, de qué tipo.

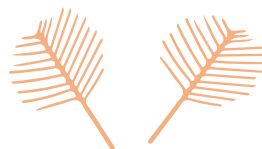
Es importante tener en cuenta, que más allá de su configuración, el encuentro de vari*s, que se consideran diferentes, empieza a establecer un nuevo *nosotr*s*, que va a consolidar dinámicas propias.

Además, es importante tener en cuenta que es necesario tener herramientas, colectivas e individuales, que nos permitan hacer un manejo asertivo de las expectativas, y por ende de las posibles frustraciones que puedan surgir del y en el proceso.

Desde este lugar, emergen cuestionamientos acerca de lo que implica, genera, y exige buscar formas contextualizadas de encuentro y trabajo colectivo, así como distintos niveles de participación. En este sentido, algunas preguntas a abordar pueden ser:

- » ¿Quiénes y cómo se invitan a hacer parte a este escenario?
- » ¿Quiénes y cómo pueden participar de este diálogo?
- » ¿Qué elementos de identidad colectiva y/o que vectores de análisis utilizamos para nuestras conversaciones, que nos posibilitan tener elementos para un *nosotr*s*?
- » ¿Cuáles son los principios en los que comulgamos y cómo los hacemos reales en el encuentro que ahora supera las diferencias iniciales?
- » ¿Cómo se siguen reconociendo dichas diferencias y en qué nos nutren?

Cuando se generan nuevas colectividades, un nuevo *nosotr*s*, a partir de los procesos de diálogo, aparecen dificultades y nuevos retos que, generalmente, se evidencian en términos de las dinámicas internas y cotidianas que permiten, o no, consolidar los procesos.





Es entonces necesario acordar y construir formas de acción colectiva que tome elementos múltiples de quienes participan (sean elementos metodológicos, conceptuales, espirituales, de temporalidad) y que no repliquen la manera (única) en que lo hace algún* de l*s participantes, sino que permita evidenciar la conjunción, de acciones desde la diversidad que se ha creado; esto exige claridad en los roles, en los procesos de toma de decisiones, dinámicas de participación, así como la manera en que se articulan. También habrá que diseñar o identificar los mejores canales de comunicación, así como las estrategias para impulsar nuevos procesos de participación, incidencia y acción colectiva en escenarios amplios en los que se desee posicionar la apuesta que ha llevado a cabo.

En espacios de construcción colectiva, es necesario apostar por la generación de acuerdos y desafíos conjuntos que se configuren en planes estratégicos o agendas compartidas que den espacio a los distintos intereses, individuales y colectivos; así, los acuerdos logrados plantean líneas generales y criterios que facilitan la construcción de acciones contextualizadas y que se proyectan no bajo lógicas ideales, que ayuda a entender los que es posible en los tiempos que cada proceso implica, y como, de esta manera será más fácil identificar en qué se nutren los intereses particulares y como se aporta, desde cada quien, a los intereses comunes, que pueden ir desde la necesidad de un centro de salud.

En espacios de construcción colectiva, es necesario apostar por la generación de acuerdos y desafíos conjuntos que se configuren en planes estratégicos que permitan dar espacio a los intereses diversos, individuales y colectivos.

Es este un momento que requiere creatividad para acercar apuestas divergentes de intercambio de ideas, sentires y maneras de hacer, en donde las formas de organización que ya se han ido estructurando serán la base. Es muy importante dejar claro que se trata de estructuras de facilitación, participación y articulación, y no de representación¹³, lo que implica que es necesario fortalecer los procesos en los que puedo compartir la voz, pero no delegarla como si fuese idéntica a la mía, sin que esto implique negar su validez.

Este proceso presentará nuevas tensiones, distintas a las iniciales, cercanas a lo que implica construir desde lo diferente, que algunos momentos asumimos como distante, reconociendo y dando lugar a que emerja lo cercano. Algunas de las tensiones pueden surgir en torno a las comprensiones que se tienen en cuanto a las estructuras de funcionamiento más deseables, alrededor de conceptos y visiones de participación, manejo del poder, gestión y transformación de conflictos, entre otros; dependerá, en buena medida, de qué tanto se han abordado estas cuestiones al inicio de los diálogos, pero también, de cuáles son los retos que el contexto plantea para las metas y apuestas que han sido definidas para la acción conjunta, compartida y colectiva (incluso qué tan claras son para tod*s).

Cuando la nueva colectividad ha avanzado, está suficientemente cohesionada y tiene un nivel de posicionamiento que considera útil, es el momento de reconocer nuev*s actores con quienes deseamos generar encuentros de diálogo. Nuevos *diálogos inimaginables* que desean hacerse posibles.



En este caso, será necesario:

1. Identificar actor*s sociales a los que se desea invitar a dialogar.
2. Reconocer si es posible agrupar vari*s invitad*s o si es necesario hacerlo de manera individual.
3. Cuando hay más de una actoría a la cual se desea acercar, habrá que valorar si se necesitan tiempos diferentes, es decir, si hay algun*s con quienes sea factible empezar más rápidamente o si hay otr*s con quienes se necesita mayor pausa.
4. Identificar los objetivos de cada acercamiento, las ideas que se pondrán en juego en cada diálogo, las premisas que se tienen entorno de cada acercamiento y los retos que implica en la acción colectiva, ya sea de manera individual, grupal u organizada.
5. Planear y desarrollar las estrategias más adecuadas para cada espacio de diálogo. Teniendo siempre en cuenta que el tipo, ritmo y objetivos de metodología se ajuste a los contextos y expectativas.
6. Si se trata de múltiples niveles, por ejemplo, si el proceso se lleva a cabo a nivel territorial, será útil valorar qué es lo que resulta más favorable: empezar por el nivel local e irlo ampliando, o dar inicio por el nivel nacional e llevarlo, paulatinamente, a lo más local. O si se deberán desarrollar estrategias paralelas, teniendo en cuenta: cuál es el alcance de cada una.

Puede suceder que esos niveles territoriales, se muevan en el tiempo de manera circular, es decir que el proceso de inicio en un nivel, que luego se mueva hacia otro y que tenga que regresar a aquel que empezó. Así por ejemplo, un proceso de diálogo que empezó por el interés de mujeres de varias comunidades de un mismo departamento, pudo haberse ido ampliando, paulatinamente, hasta alcanzar el nivel nacional convocando organizaciones e instancias más amplias, de acuerdo a sus intereses y alcances; pero, posteriormente, generará acciones que desde lo nacional deban

regresar a lo local para identificar de qué manera los aprendizajes se han revertido (o deben hacerlo) en cada territorio.

De nuevo será necesario estar atent*s a reconocer cuáles son las estrategias particulares de cada escenario o nivel, qué objetivo tienen y en que aportan al objetivo más amplio que ha convocado el diálogo.

Algunas de estas estrategias pueden ser:

- Reuniones de confianza con participantes que reivindiquen o habiten vectores sociales diferentes, de un mismo territorio, para identificar problemas y generar confianza.
- Talleres para favorecer el encuentro y un diálogo inicial entre grupos que se encuentran divididos.
- Utilizar herramientas o documentos que hayan sido desarrollados en niveles más amplios, para reconocer qué significa aterrizar las propuestas a las realidades y contextos particulares, y de esta manera retroalimentarlos y enriquecerlos.
- Actualizar los acuerdos con base a los análisis de contexto que se realicen, por ejemplo, a la luz de hechos coyunturales altamente significativos, o de situaciones que permiten prever posibles impactos a mediano plazo.
- Reuniones de coordinación que permitan ir acercando los niveles que están más próximos hasta generar un ambiente de confianza y de sensación de cercanía, por lo menos temática, que disponga las posibilidades para el acercamiento más amplio de actorías que se narren o conciban como más distantes.

7. También será necesario identificar y planear los niveles de formalización que cada escenario requiera, en algunos casos será fundamental hablar con autoridades reconocidas, en otros simplemente se deberá contar con el interés y disposición de las partes. Este elemento es muy



importante ya que permitirá dar el posicionamiento necesario de los espacios de diálogo de acuerdo a las políticas, requerimientos y cultura. Un ejemplo de lo que mencionamos se dio en el proyecto Fortalecimiento de Actores para la Restitución de Tierras en Colombia:

“A nivel territorial como Corporación Ciasé, en acuerdo con CITPAX y CNOA, hemos logrado un proceso en acuerdo con el Comando General de las FFAA, a través de una directiva general del mismo, para formar sobre restitución de tierras y derechos de las mujeres y de las poblaciones Afrocolombianas. Este proceso se desarrolla en municipios de restitución de tierras en 6 departamentos (Atlántico, Magdalena, Sucre, Bolívar, Valle del Cauca y Cauca) y tiene el componente de escuela virtual, el componente de capacitación presencial y el componente de mesas técnicas locales entre el sector defensa y las mujeres de las organizaciones”¹⁴. Contar con esta directiva significó tener un nivel de respaldo al interior de las Fuerzas Armadas de Colombia, que ratificó el compromiso y clarificó, las acciones, caminos y responsabilidades.

DANDO A CONOCER LOS LOGROS DE HABER DIALOGADO

Reconocer qué es lo que queremos hacer con los logros de un proceso de construcción colectivo, en el que el diálogo ha sido el eje metodológico, será importante para dar continuidad, encaminarse hacia un movimiento en espiral, que permita que el sentido de lo alcanzado trascienda el encuentro de algu*s. Desde esta lógica podemos generar diferentes estrategias para la incidencia en escenarios públicos, la difusión de ideas, o la generación de nuevos procesos.

Los espacios de conmemoración y celebración de hechos relacionados con los temas abordados, pueden servir de escenario para que l*s participantes expongan las creaciones realizadas en su proceso, y en especial, las reflexiones que hayan alcanzado. En este sentido, es útil generar resultados concretos y visibles, que podamos compartir.

Cuando un proyecto tiene influencia en varios territorios geográficos, es posible y deseable realizar intercambios entre l*s participantes; aunque hacen parte del mismo proceso y las conversaciones pueden girar en torno a los temas similares, se encuentran en lugares distintos y por lo mismo tienen experiencias y construcciones particulares. Esto podemos concretarlo con la realización de jornadas para el intercambio de saberes entre participantes de diferentes municipios o departamentos, o que se habiten o reivindiquen identidades diferentes, que les permitan reconocer la variedad de procesos y retroalimentar los proyectos, identificar lecciones aprendidas de otros grupos y que resultan útiles en el afrontamiento de dificultades, entre otras ganancias.

Si la dinámica se lleva a cabo en territorios dispersos que comienzan a encontrarse, o con actor*s muy disímiles que van consolidando el reconocimiento de lugares e intereses compartidos, será necesario





que empecemos por proponer la consolidación de líneas comunes de debate, y de consideramos necesario, de incidencia para posicionar los temas a escalas más amplias; en estos casos, debemos promover la construcción de mecanismos capaces de dar cuenta de la movilización de acciones concretas que respondan a sus necesidades, desde perspectivas propias, evidenciadas en los espacios de diálogo.

Es importante sistematizar los procesos y difundir sus alcances en distintos niveles y escenarios. Es de gran utilidad usar diferentes formatos y lenguajes para llegar a públicos variados. Por ejemplo, se puede hacer un informe escrito sobre avances teóricos y metodológicos, y de manera paralela hacer una novela gráfica, una canción o un poemario. Es importante tener en cuenta que estos procesos requieren recursos para ser posibles, por ello deben ser proyectados desde el inicio del proceso.

Puede suceder que los espacios de diálogo comiencen, poco a poco, a ser convocados por l*s participantes, más allá de las propuestas de quienes acompañamos; esto puede dar cuenta de la creciente apropiación del proceso por parte de los grupos o comunidades. Entonces, será necesario identificar claramente el objetivo y alcance de esas convocatorias y el soporte logístico que se requiera, no necesariamente para que sea resuelto por l*s acompañantes, sino para fortalecer las herramientas de gestión que, posteriormente, podrán ser usadas en múltiples acciones.

... **La investigación acción participativa feminista es una tarea central, es resultado del proceso de diálogo de saberes y de la experiencia del aprender haciendo.**

Al prever la posibilidad de apropiación y gestión por parte de los grupos y comunidades, emerge, como práctica destinada a la producción de conocimientos,

la perspectiva de la *investigación acción participativa feminista (IAPF)*. Debemos asumir este momento, como el resultado de un proceso de diálogo de saberes y de la experiencia del aprender haciendo, alejándonos de la idea de alguien expert* que sabe y comunica cómo debe hacerse, sino un proceso colectivo que reconoce múltiples niveles en el pensar y el hacer.

Existen varias vías para llegar a concretar los aprendizajes conjuntos, una de ellas es la elaboración de material educativo y que tiene como propósito transmitir, a través de textos, audios y/o imágenes, los conocimientos construidos e identificados; ya sea para ser comunicado a otras personas de la misma comunidad (que no han hecho parte de los procesos) o de comunidades y sectores diferentes con los que se quiere conversar acerca de lo aprendido. Cuando es construido con quienes participan de los procesos, se convierte en un material de respaldo para quienes deseen realizar una labor educativa permitiendo ilustrar el campo de interés, los pasos requeridos, los materiales necesarios y los resultados esperados para que sean ell*s quienes desarrollen y propongan nuevos espacios de encuentro¹⁵.

Finalmente, es necesario fortalecer la acción conjunta multinivel, bajo las dinámicas posibilitadas por las cadenas de incidencia. *Una cadena de incidencia es una apuesta por las alianzas entre mujeres y organizaciones a múltiples niveles: local, departamental, nacional e internacional. Lo que se pretende es romper el esquema binomial norte- sur/ nacional-local, para movilizar el sistema de manera simultánea en todos los niveles. En este sentido, parte del reconocimiento del poder con que cuenta cada territorio y organización, que no necesita entrar en competencia, sino que identifica las posibilidades de retroalimentación y potenciación.*

Con esta perspectiva ponemos de presente que el trabajo, logrado en los niveles local, nacional e internacional, resulta igualmente importante, y que al hacerlo con cierta simultaneidad temporal y

temática, buscando impactar en las mismas actorías, los resultados en la influencia y la incidencia son significativamente más contundentes. Es, en fin, una alternativa con respecto al estímulo de la competencia y el trabajo en solitario, partiendo de la mirada feminista de la participación y la acción.

EL DIÁLOGO DE SABERES COMO ESTRATEGIA

Al acudir al diálogo de saberes, consideramos que hay una capacidad en cada sujet* de aportar, construir, debatir y reflexionar sobre los temas que se comparten. Es nuestra apuesta por el reconocimiento de la diversidad, no solo como condición de la vida sino como potenciador para el crecimiento y la transformación.

Para considerar que estamos acudiendo a esta estrategia, es necesario revisar los siguientes principios y valorar en qué medida y de qué manera los estamos haciendo práctica:

- » Comprender que una propuesta pedagógica es una experiencia de producción social del conocimiento, basado en el intercambio de saberes, la negociación cultural y el aprender-haciendo.
- » Considerar las acciones colectivas como hechos contruidos culturalmente, reconociendo los saberes, creencias y prácticas que imprimen una orientación determinada a los procesos comunitarios.
- » Reconocer el proceso de encuentro como un conjunto de acciones de intercambio y desarrollo de experiencias de aprendizaje que interactúan entre sí, permitiendo la elaboración de conceptos y prácticas.



» Asumir que se ha desarrollar en un espacio-tiempo determinado y requiere de tiempos que permitan afianzar los conocimientos identificados y los contruidos¹⁶.

» Debe haber participantes que tengan roles, lugares, comprensiones y miradas múltiples.

» Es necesario reconocer las tensiones entre las diferentes formas de saberes, e incluir mecanismos que permitan generar formas de “traducción” de las diferentes formas en las que se narra dicho saber.

» Se ha de ir encontrando el equilibrio entre la conservación de lo propio, lo que otr*s pueden aportar, y lo que se puede aportar a es*s otr*s.

» En el reconocimiento de relaciones de intercambio, se va a portando a la maduración de los encuentros basados en acuerdos respetuosos, que se nutran de las diferencias basadas en aspectos ligados al género, la racialización, la etnicidad, la cultura, las dinámicas sociales, religiosas, entre otras.

» Para el reconocimiento de los saberes y conocimientos de tod*s, es importante estar de acuerdo en los conceptos básicos en torno al tema abordado; conceptos que, quien facilita o acompaña, debe identificar antes de iniciar el proceso, esto permitirá tener claro el lugar del que se parte y hacia dónde se avanza; aquello que es necesario fortalecer, en lo que es posible avanzar más rápidamente, así como identificar los que no habían sido contemplados inicialmente, pero que han emergido como resultado del intercambio y construcción conjunta.

» Generar acuerdos y rutas en caso de conflicto, que permitan una dinámica propicia para la gestión y transformación colectiva de los conflictos, sin producir escalamientos.

» Tan fundamental es el tema por trabajar, como la verificación del conocimiento que tiene el grupo sobre el mismo, lo que permite establecer cuáles son los puntos de partida conceptuales para realizar el diálogo de saberes.

Esto implica:

- Conocer el estado de las habilidades de aprendizaje (lectoescritura, comprensión de lectura, razonamiento abstracto, etc.). Esto permite afinar la metodología a utilizar, precisar la calidad de los materiales de estudio y trabajo, los tiempos para realizar los procesos y las formas de expresión de los conocimientos más adecuadas para garantizar su comprensión y extensión a otras personas de las comunidades, o ajenas al grupo participe.
- También están las habilidades para la participación activa en procesos de conocimiento que incluye la seguridad personal, la autoestima de l*s participantes, sus habilidades para expresarse en público, para trabajar en grupo, para gestionar y transformar conflictos, para generar procesos creativos y posicionar sus reivindicaciones en el marco de su comunidad y cultura¹⁷.
- A esto se suma, que en contextos de alta conflictividad, como Colombia, es indispensable tener presente el estado emocional de quienes hacen parte del proceso. Generando acciones que garanticen procesos donde la emocionalidad tenga cabida, y se contenga y gestione de manera asertiva.
- Además, es fundamental entender de manera clara y precisa las dinámicas espirituales, religiosas y rituales que se consideran necesarias para llevar a cabo los procesos, y pensar en formas armónicas de coexistencia explícita de diferentes espiritualidades.

» El diálogo de saberes tendrá que alejarse de la imposición de lo que se considera *bueno, adecuado o deseable* desde algún* de l*s actores que se están encontrando. Cuando se asume esta perspectiva en un proceso pedagógico, es necesario partir de todo aquello que los grupos conocen, consumen y manejan para enriquecerlo con nuevos aportes, preguntas, cuestionamiento y perspectivas.

Sin embargo, no se agota allí, pues también es posible identificar cómo tener un mejor aprovechamiento de los recursos propios, a partir de nuevos saberes. Y a su vez poder propiciar espacios críticos sobre las dinámicas, prácticas y relaciones al interior del grupo o entre grupos.

» Veamos un ejemplo de esto, a través de la experiencia con las comunidades Sikuani:

Los instrumentos técnicos, conceptuales y metodológicos compartidos durante las visitas, recorridos y prácticas realizadas, permiten a las comunidades Sikuani diseñar con el ordenamiento de su territorio, de acuerdo con su cosmovisión y planes de vida; en donde la participación activa y conjunta de todas las personas que componen los diferentes resguardos, se convierten en el principal insumo, para la autogestión y el manejo autónomo del territorio, en una región que a toda costa, quiere ser “rapado” por aquellas personas e instituciones, interesadas en implementar agroindustrias, mediante el “exterminio” de los recursos naturales que hacen parte de uno de los pocos ecosistemas que quedan en el país y en el mundo, con las características endémicas que presenta dicha región¹⁸.

RECOMENDACIONES PARA TENER UN VIAJE ENRIQUECEDOR

Al favorecer o movilizar procesos de diálogo entre diferentes sujet*s, instancias, actorías o comunidades, es necesario no perder de vista algunos aspectos que pueden convertirse en dificultades o poner en riesgo las metas y objetivos:

- » En las relaciones institucionales han de tenerse en cuenta tanto a l*s participantes invitad*s de manera directa, como otr*s actores estratégicos a quienes podría interesar estar al tanto de los avances que se vayan dando o a quienes, por el contrario, podría no convenir que estos diálogos prosperen.
- » Generar propuestas de articulación significativas con los diversos niveles y actores involucrad*s en el proceso, o que hacen parte de los contextos en los que los diálogos pueden tener alguna repercusión.
- » Realizar acciones explícitamente definidas y planeadas de visibilización de las oportunidades que, para cada contexto, significan generar experiencias de reconocimiento entre actores y escenarios de diálogo para la transformación; de esta forma, será posible mayor claridad y participaciones más decididas.
- » Generar relaciones de aprendizaje y reflexión en el marco de una oferta estratégica, lo cual significa proveer miradas y visibilizar estas oportunidades, así como escenarios de diálogo y relacionamiento vinculante.
- » Clarificar el rol de quienes están involucrad*s en este propósito vinculante: el de l*s acompañantes o facilitar*s, el de l*s participantes y el de otr*s actores estratégic*s.

Lo anterior requiere un nivel de articulación y relacionamiento innovador y estratégico, que implica, tanto para quien acompaña como para las organizaciones, comunidades o entidades aliadas, lecturas de contexto y lecturas de actores¹⁹.

Los espacios de formación particularizados, permiten generar escenarios informados de diálogo. De esta manera, quienes se involucrarán en escenarios de diálogo se enriquecerán a partir de procesos de formación previos, centrados en las temáticas relacionadas y pertinentes al diálogo. Ejemplo de este abordaje, fueron los procesos de formación adelantados en el marco del proyecto *Fortalecimiento a Actores para la Restitución de Tierras*, llevados acabo tanto con la Fuerza Pública, como con grupos de reclamantes y víctimas de desplazamiento y despojo; con las distintas actorías involucradas en este proceso, generamos escenarios de formación y acompañamiento, que posteriormente permitieron generar mesas de diálogo para abordar las perspectivas distintas en torno a la restitución desde un enfoque de derechos y de manera concreta, en lo que esto implicaba para las mujeres como sujetas de derechos.

Todos los actores que posteriormente serán involucrados en escenarios de diálogo se verán enriquecidos por los procesos de formación en las temáticas relacionadas y pertinentes al diálogo.

Hay un momento del proceso que debe ser asumido como cierre y apertura al mismo tiempo. Se trata de uno de los mayores retos al asumir los diálogos como perspectiva metodológica, pues requiere tener en mente, durante todo el tiempo, en que se asume el rol de acompañantes y cuando participamos de un proceso que está gestando nuevas identidades colectivas, formas distintas de asumirse y asumir los relacionamientos.

Una vez que el encuentro se ha concretado y el diálogo ha iniciado, lo que de allí se desprende genera ritmos y movimientos propios que cada vez dependen menos de quienes lo hemos iniciado. Se da entonces un proceso paralelo de crecimiento, en donde la organización que acompaña, así como quienes tienen un rol inicial de participantes, han de propender por el enriquecimiento mutuo, a la par que se propende por la autonomía y la claridad en la identidad de cada quien.

En la medida que el proceso avanza, será importante prestar atención al reconocimiento de los nuevos roles que emergen, y habrá que plantear preguntas que permitan establecer claridades; por ejemplo: ¿cuál es el nuevo lugar de quien asumía como acompañante? ¿qué nuevos liderazgos han surgido a lo largo del proceso? ¿qué nuevas identidades colectivas se han configurado? ¿de qué manera se ha transformado la identidad de quienes participaron y en qué nuevo lugar se ubican?

La experiencia nos ha mostrado la importancia de estas claridades, ya que esta apuesta metodológica tiene la potencia de transformar formas de relacionamiento, y por supuesto, el vínculo que se construye entre acompañantes y participantes no está exento de ello. Así, es

fundamental reconocer cuáles son los lugares de poder que se establecen inicialmente y observar conscientemente hacia dónde se re-configuran, de tal manera que sea posible fluir tranquilamente hacia nuevas formas de alianza sin que se pierda la propia identidad y sin que los procesos se paralicen.





LA PAZ. EL HORIZONTE HACIA EL QUE SE DIRIGE NUESTRO VIAJE

Cuando hablamos de la paz como utopía de horizonte, estamos poniendo de manifiesto que la apuesta por lo diálogos como estrategia, es una manera de encaminarnos hacia la transformación de prácticas culturales, de formas de pensar y relacionarse que discriminan, violentan, niegan o señalan la diferencia, e imponen formas de ser y estar en el mundo.

¿QUÉ ES LA PAZ PARA MI?

Para empezar a encaminarse hacia ese horizonte, la primera pregunta es hacia sí, hacia aquellas ideas, emociones, temores y prevenciones que tengo en torno a la paz. Sí, como concepto, pero más que nada como vivencia.

Para avanzar en este ejercicio hará falta acercarse con detenimiento hacia aquello que hemos escuchado acerca de lo que es la vivencia de la paz, de lo que nos exige como sujet*s individuales y colectiv*s, de lo que la hace viable o inviable, hacer un recorrido por esos discursos sostenidos en el tiempo y por los que nos resultan novedosos. Una vez hemos avanzando en esta primera mirada, debemos girar hacia lo que resuena con nuestra experiencia, para desde allí, reconocer cómo hemos estructurado nuestras perspectivas y comprensiones.

Todo eso implica preguntarnos, por lo menos, acerca de:

- La vivencia que hemos tenido de la diversidad y del encuentro de las diferencias.
- El concepto –de paz– que hemos ido construyendo y su posibilidad (o imposibilidad) de movimiento, de ampliación y de transformación.
- La percepción, expectativas e imaginarios en torno a la seguridad y el bien-estar.

- » El tránsito de los conflictos.
- » El papel que asumo que tengo, y el que tiene otr*s en la construcción de la paz.
- » Todos aquellos temas que se asocian a mi comprensión de lo que es la paz y la forma en que eso se vuelve realidad en mi vivencia cotidiana.

Desde este lugar de conciencia, será posible saber de dónde parto, cómo estoy delineando mi horizonte de viaje y reconocer que cada nueva persona con que me encuentre, para emprender el recorrido, tendrá sus propias miradas. La aventura consistirá en ponerlas a dialogar para encaminarnos en una búsqueda constructiva.

¿CUÁLES SON LOS RETOS CUANDO LA PAZ ES PARTE DEL VIAJE?

Comprender la paz como dinámica cotidiana, como proceso y no como fin, exige el reconocimiento de la propia violencia, no para castigarla o negarla sino para transformarla en el accionar, también cotidiano, con otr*s. Se trata entonces de un estado dinámico, en el que la seguridad, la armonía, la tranquilidad y la confianza responden a actos de conciencia del bien-estar propio y colectivo.

..... Comprender la paz como dinámica cotidiana, como proceso y no como fin, exige el reconocimiento de la propia violencia.

Creemos que las decisiones que van guiando los procesos sociales deben estar orientadas a la construcción de una sociedad en paz, que es capaz de reconocer su capacidad de ejercer violencia, para que el deseo de la paz como proceso no sea sólo un discurso sino una opción posible.

En la experiencia con el pueblo l'ku , este reconocimiento de la capacidad de acción violenta se convirtió en una propuesta de acción transformadora: "En el pueblo l'ku practicamos la idea de que todos los problemas hay que volverlos positivos para darles solución, para ello proponemos lo siguiente:

PROBLEMA	SIGNIFICADO	CONTRARIO	SIGNIFICADO
Zagamu	Robar	Wesamu	Entregar
Swamu	Mentir, destruir la decisión del otro, quemar, criticar, hablar mal, negativamente, entorpecer, dañar	Du, Wazayamu	Hablar bien, estimular
O'Zanamu	Rabia	Zeyzeyzanumu	Estar con felicidad
Bunigumu	Chismear, problematizar	Gwamu	Consejo, mejorar
Zanemu	Rabia de celos	Tanu Zanamu	Serenidad, tranquilidad
Butisinu	Matar	Unchun Amu	Pagar según la ley
Arunhamu	Hacer daño con brujería, maleficio	Kwamuse'Chu'Samu	Poner en el vivir
Zimunumu	Envidia	Tanu Zanamu	Serenidad, seguridad propia
Zi'Unzamu	Burlar	Tanu Zanamu	Serenidad, seguridad propia
Osun	Pensar u obrar mal, desprecio	Riguzanamu	Querer
Gi'Chiki	Mezquino	Rekawanu	Regalar, dar
Digazayamu	Mentir	Tá'Yamu	Decir la verdad

Nombre de la tabla.

Es necesario que los grupos generen un proceso de reflexión, de mirada hacia sí, hacia la manera en que sus propias prácticas pueden ser violentas, reconociendo la forma en que ese convierte en un acto cotidiano, para, desde ese lugar, identificar qué se desea transformar y en qué acto se concreta.

Si bien esta es una muestra que cobra sentido en un contexto cultural particular, nos permite identificar una pista importante: es necesario que los grupos generen un proceso de reflexión, de mirada hacia sí, hacia la manera en que sus propias prácticas pueden ser violentas; reconociendo la forma en que ello se convierte en un acto cotidiano, para, desde ese lugar, identificar qué se desea transformar y en qué acto se concreta. Con esta claridad, no hay imposición de lo “bueno o deseable”, y en el momento en que sea necesario entrar en diálogo, con otr*s agentes sociales, para abordar lo referente a la paz, las claridades acerca de lo que concebimos como tal, y lo que eso implica en la cotidianidad, serán más propositivos que incriminatorios.

Asumir el camino de la construcción de paz desde la lógica de la transformación de prácticas culturales (que incluye la mirada hacia las prácticas políticas, y detenernos a reflexionar sobre los mandatos, arreglos y roles de género), implica generar y sostener dichos procesos de transformación. Esto es, apostar por la visibilización de los efectos en el mediano y largo plazo, tanto de mantener prácticas más cercanas a la violencia, como de encaminarse hacia su transformación. Se trata de un desafío que requiere desarrollar múltiples estrategias que interactúen entre sí; algunos ejemplos de ello son los siguientes:

» Diseñar e implementar metodologías, desde diferentes perspectivas, que permitan acercarse a las variadas comprensiones de la paz, para tejer y reconocer a cuál le apostamos. Algunas de las que hemos empleado en distintos procesos: “ganar la paz” en lugar de ganar la guerra, la perspectiva de la no-violencia, la transformación creativa de los conflictos, y la construcción de múltiples relaciones.

» Movilizar y producir opinión pública e incidir, con el fin de posicionar las reflexiones alcanzadas en los procesos, buscando promover una actitud crítica en sectores más amplios.

» Generar nuevos escenarios de *diálogos inimaginables*³ con diferentes sectores, con quienes aún no se hayan generado acercamientos, pero de los que se sepa (o sospeche) que hay intereses cercanos temáticos, políticos o contextuales.

Cuando la puesta en marcha de las metodologías de encuentro y diálogo, ha logrado consolidar un espacio amplio de conversación y construcción de procesos de paz, será deseable que las diferentes organizaciones o comunidades que le conforman, desarrollen sus propias metodologías de apropiación de los acuerdos y aprendizajes alcanzados, adaptándolos a sus entornos e intereses particulares. En algunos casos ese interés estará más cercano a las prácticas espirituales, en tanto que en otros puede estar más tendiente a la participación política, dependerá siempre de los puntos de interés común que se identifiquen.

Una manera en que los diálogos, tendientes a promover procesos de construcción de paz, logran concretar las ideas y propuestas en acciones, es el desarrollo y promoción de documentos que condensan puntos comunes, y que posteriormente podremos llevar a distintos contextos, como detonante o generador de reflexiones y compromisos.



Todas las formas de apropiación que logremos desarrollar en los contextos particulares se revertirán posteriormente en las reflexiones más amplias, nutriendo las comprensiones que hemos alcanzado y las apuestas metodológicas.

Un claro ejemplo de lo que estamos mencionando es la experiencia del Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad, quienes han desarrollado un marco político que fue interiorizado por cada una de las organizaciones y las mujeres que lo constituyen. Se trata de un marco ético común que vincula la diversidad de las organizaciones y enriquece los objetivos y propuestas de cambio de cada organización y mujer. Este marco se concretó en un Pacto Ético, que, además, se fue consolidando en una propuesta pedagógica, de incidencia y de transformación cultural llevado a diferentes territorios, recolectando firmas de personas que se identifican con sus propuestas de construcción de paz, desarrollando distintas formas de incorporar el Pacto en los procesos locales de las mujeres y de convocar a otros actores a vincularse⁴.

Hemos mencionado que uno de los logros, al favorecer escenarios de diálogo entre quienes se perciben como distintos o distantes, es el posicionamiento de temas o de actores sociales que no han tenido suficiente relevancia o reconocimiento de sus perspectivas.

Hemos mencionado que uno de los logros, al favorecer escenarios de diálogo entre quienes se perciben como distintos o distantes, es el posicionamiento de temas o de actores sociales que no han tenido suficiente relevancia o reconocimiento de sus perspectivas. Cuando el objetivo es favorecer procesos de construcción de paz, es necesario identificar cuáles son las acciones concretas que se derivan de las conversaciones, algunos ejemplos de ello son los que mencionamos a continuación:

» La reflexión y generación de propuestas conceptuales (cómo comprendemos) y de acción (qué hacemos con lo que ahora comprendemos) sobre aspectos concretos en torno a la paz, ubicando, a quienes protagonizan estos diálogos, en una actoría de incidencia y agenciamiento⁵. Este ha sido el caso del concepto de *seguridad humana*, como una construcción permanente en el marco de la Mesa Técnica de paz y Seguridad, en donde el Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad, se convirtió en promotor principal del tema que hoy se reconoce como eje central en la construcción de la paz y como desarrollo de los marcos internacionales en materia de derechos de las mujeres.

» La participación en diferentes espacios políticos decisorios en los niveles locales, regionales, nacionales e internacionales. Al llegar a este punto, será necesario profundizar en el mapa de alianzas y actores para la toma de decisiones, de tal manera que se revisen y ajusten los relacionamientos y las acciones de incidencia que resultan pertinentes, útiles y proclives a la promoción de los objetivos de los diálogos para promover procesos de paz y para promover que quienes no han sido protagonistas tengan un lugar y voz preponderantes.

» Es fundamental, que en los escenarios de encuentro se pongan en juego preguntas desde la perspectiva de los sectores que tradicionalmente han sido menos convocados en torno a los temas tratados.

Un ejemplo de ello son los procesos que se ha llevado a cabo en torno al tema de seguridad, tienen un lugar fundamental los cuestionamientos desde la perspectiva de género (que no estaba presente en las miradas de quienes más han sido escuchad*s), lo que permitió abrir el debate hacía nuevas comprensiones. Algunos temas y preguntas que surgieron de allí y que vale la pena tener en cuenta y retomar en otros procesos:

1. Lecturas y estrategias de seguridad desde las perspectivas de las mujeres: ¿De qué hablamos las mujeres cuando hablamos de seguridad? ¿Cómo nos imaginamos la seguridad?
2. El rol del Estado en la seguridad como factor co-sustancial en la construcción de paz en el país: ¿Cómo nos imaginamos el rol del sector defensa? ¿Cuál es el papel de la institucionalidad (no defensa) en el tema de seguridad? ¿Cómo se construye seguridad desde el territorio partiendo de las visiones de las distintas actorías?
3. La innovación en el sector defensa a través de procesos de inclusión de la perspectiva de género, diversidad y derechos humanos de las mujeres: ¿De qué forma se puede construir seguridad desde el territorio partiendo de los aportes de las diversaactorías, reconociendo el papel diferenciado de la institucionalidad y de lo que nos imaginamos que debe ser el sector defensa?
4. La seguridad como herramienta para la defensa del bien común: una apuesta de diálogos interseccionales por construir: ¿Qué es el bien común desde la seguridad? ¿Para qué sirven los diálogos entre la sociedad civil y el sector defensa? ⁷.

Abrir cuestionamientos desde la pregunta que pretende ampliar las comprensiones, permite que l*s implicados en un diálogo se abran desde la intención de conocer y no desde la recriminación, se pueden permitir acudir a un lugar de mayor creatividad, un lugar que les convoca no solo desde el rol asignado socialmente, sino desde la propia vivencia, en este caso de su vivencia de la seguridad desde el género que habitan. Tener la oportunidad de preguntarse a sí mism*s, les permitirá mayor apertura para escuchar la vivencia del otro u otra, para, desde allí, encontrar nuevos caminos de construcción y de-construcción de lo que estaba determinado.

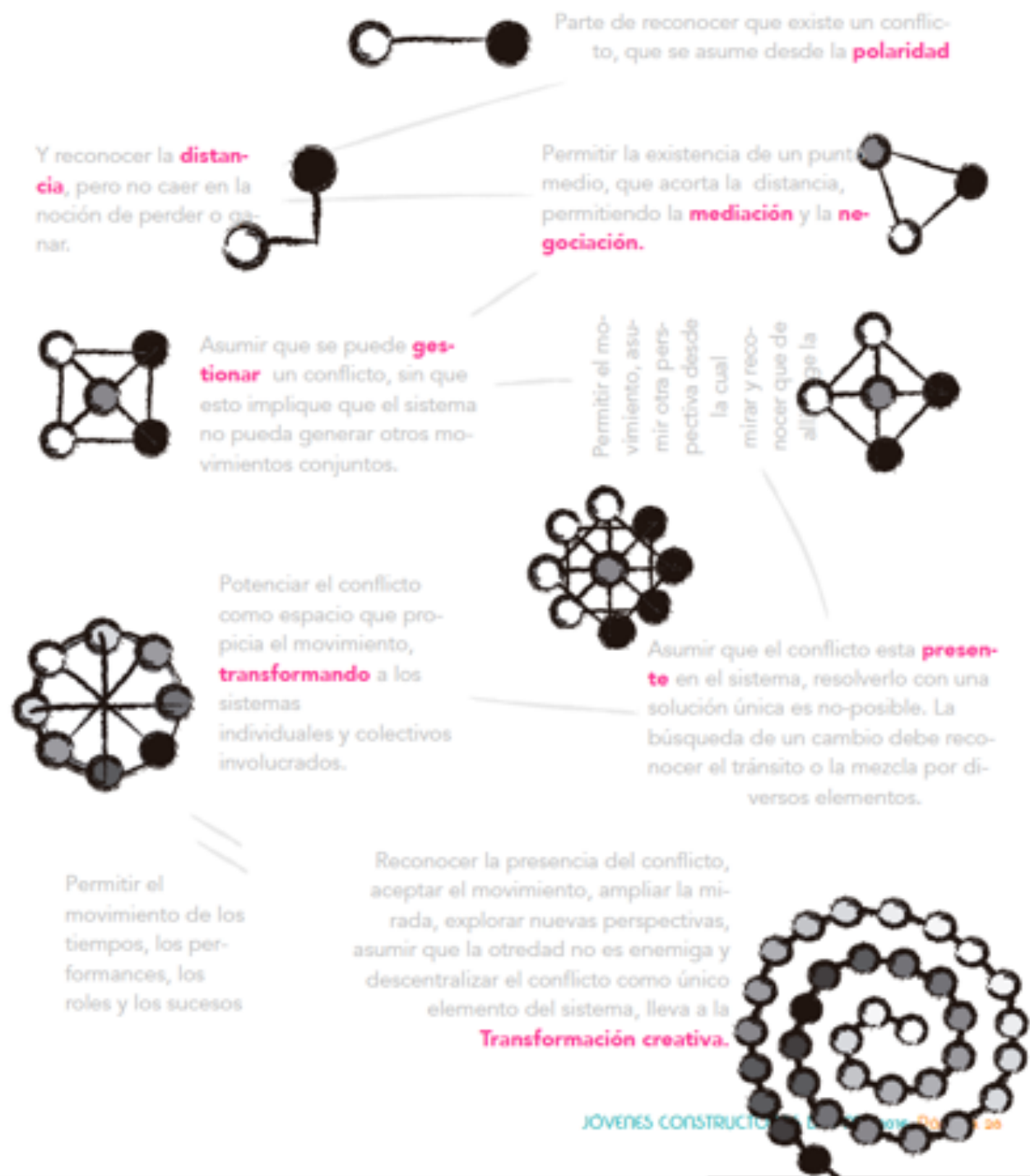
TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS, EN LA COTIDIANIDAD CONSTRUIMOS PAZ

La transformación de conflictos es una metodología que parte de los siguientes supuestos:

- » La construcción de paz es un proceso que se hace en la cotidianidad.
- » La pregunta por la cotidianidad implica situarnos en el escenario: las relaciones, las visiones, los conflictos, las dificultades, los recorridos, las historias individuales y colectivas, los trayectos, los cercanos y los distantes, el tiempo diario y el tiempo histórico, la rutina.
- » Construir la paz desde la cotidianidad significa entender las maneras como creamos, habitamos, imaginamos, participamos y vivimos los conflictos (García. 2015. p 2)⁸.

La transformación creativa de los conflictos, busca abrir los espacios para vivir el conflicto como un escenario de cambio, en el que es posible buscar las condiciones para la construcción de significantes colectivos. Pasa por la búsqueda y tránsito de múltiples caminos para generar acuerdos dinámicos transitorios, que posibiliten la vida colectiva, sin negar las apuestas individuales. En estos tránsitos, los disensos se habitan como espacios para la construcción de paz, en los que es posible generar diálogos colectivos donde no es necesario ni deseable llegar a "consensos", celebrando las potencialidades de las diferencias y de los acuerdos dinámicos sobre los posibles espacios de encuentro, que rompan con las lógicas bi-polares y reivindiquen los caminos que potencian la autonomía y permiten la elección⁹.

Veamos, de manera gráfica¹⁰, diferentes manera en las que se pueden asumir los conflictos y cómo puede darse el movimiento hacia la comprensión de lo que implica su transformación.



Nombre de la imagen. Imagen tomada del texto
Reconozco conflictos, transformo realidades.

CUANDO EL OBJETIVO ES LA PAZ, ES NECESARIO HABLAR DE VIOLENCIA

Poder ubicar nuestro lugar de referencia, aquel desde el que cada quien se ha construido, desde el que reconoce una identidad de sí y desde el cual se ve a l*s demás, permite distinguir las formas de violencia que esos lugares de subordinación y poder gestan en su interacción; exige entonces revisar cuáles comportamientos, ideas, actitudes favorecen que las múltiples formas de violencia se perpetúen y exacerben. Por ejemplo, en relación con la violencia basada en el género contra de las mujeres, quienes han sido acompañadas en los procesos que aportan a esta caja, han avanzado en reconocer esas formas, aquellas que les afectan, aquellas que les someten y las que ellas mismas sustentan desde el tipo de relaciones que normalizan. Lograr reconocer cuáles son las acciones y las ideas que las sustentan, justificando como deseable (en la idea de que es necesario castigar a quien, en su comportamiento, se sale de lo normativo) o esperable cualquier manifestación de violencia, lleva a los grupos y comunidades a cuestionar el orden establecido, lo asignado a un*s y otr*s y la manera en que todo esto limita la capacidad, personal y colectiva, de tender hacia un estado de mayor inclusión y cuidado de tod*s.

Poder ubicar nuestro lugar de referencia, permite reconocer las formas de violencia que esos lugares de subordinación y poder gestan en su interacción; exige entonces revisar cuáles comportamientos, ideas, actitudes favorecen que las diversas formas de violencia se sostengan y perpetúen.

Por supuesto, como hemos mencionado antes, todo aquello que se mueve en lo micro moviliza lo macro y ese movimiento se retroalimenta constantemente, haciendo de la transformación un proceso constante y dinámico, así que el proceso grupal parte y sustenta el empoderamiento de l*s sujet*s. En el proceso con las mujeres lku, ellas mencionaban: “Las mujeres a partir de nuestra conciencia de ser mujer podemos tener autoridad, debemos respetarnos a nosotras mismas, y debemos ser respetadas como territorio, de allí viene nuestro poder para exigir nuestros derechos y el respeto”.

Veamos algunos ejemplos de metodologías empleadas en diferentes procesos para abordar el tema de la violencia desde la perspectiva del lugar situado.

» Abrir el espacio para el reconocimiento de las múltiples formas de violencia que se presentan en cada territorio, ya que sucede con frecuencia que la naturalización de los roles y formas de relación, genera la invisibilización de las victimizaciones, al considerarse parte de lo que debe suceder. Así, un primer momento, puede concentrarse en la recolección de información que, de manera participativa, permita construir un diagnóstico territorial. De esta manera será posible avanzar en procesos de conciencia con quienes participen; esto es, difundir documentos derivados del análisis de lo que pasa en el contexto particular, de forma que permitan ampliar el análisis de estas situaciones en diferentes sectores sociales, de donde pueden surgir grupos que posteriormente lleguen a encontrarse para dialogar desde sus propios lugares de comprensión¹².

» Cuestionar la forma en que se organiza el mundo, el territorio y el funcionamiento social, es una manera de acercarse a aquello de lo que generalmente no se habla, bien porque se considera que al ser predeterminado es incuestionable, o porque algo que se ha considerado “mejor” no admite preguntas acerca de si es lo deseable para tod*s. Esto es, poner preguntas sobre lo que se ha definido con respecto a quién tiene el acceso al poder, tanto en los escenarios macro como en los micro; buscar y cuestionar los argumentos que sostienen las diferencias entre hombres y mujeres, entre otros. En este lugar cabe todo aquello que tiene que ver con lo propio y lo foráneo, lo moderno y lo ancestral. Es necesario acercarse con la plena atención sobre los propios prejuicios de quien acompaña, sin dar nada por sentado, con una actitud reflexiva y crítica, poniendo en cuestión incluso el lugar de acompañante, asumiendo que el saber es compartido y no está encarnado en él o ella. Desde el reconocimiento del lugar situado como parte de un proceso colectivo, es necesario identificar todo lo que se logra, lo que falta, lo que es fortaleza y los que se debe trabajar a mayor profundidad para comprender en qué lugar social, político, cultura se encuentran l*s sujet*s que participan; todo esto se promoverá desde sus propias reflexiones, más que desde la imposición de nuevos valores. La pregunta por lo que se desea fortalecer, lo que se considera propio y válido es importante, pero también requiere la problematización de lo aceptado como normal, sin que sea un ejercicio de invalidación o negación.

» Realizar análisis históricos acerca de los grupos sociales a los que pertenecemos y a los que no, identificando desde dónde se ha construido ese lugar en el que cada quien se sitúa actualmente y desde donde se construyen relaciones, así como la forma en que se concretan privilegios y desventajas del rol actual. Todo esto, permite ver cómo los seres humanos, cuando sustentan sus actos en el deseo por mantener sus lugares de privilegio, pueden dañar a muchas personas, con concepciones y prácticas como el racismo y la discriminación. Avanzar en esta línea, permite hacer evidente que las actitudes que niegan a otr*s violan los derechos humanos y genera sufrimiento, llevándonos las maneras en las que hacemos parte de esos procesos históricos y cómo podemos aportar en su transformación, para lograr identificar que esos movimientos a gran escala se concretan en la cotidianidad, pero que es necesario tener interés en develar cómo se manifiestan.

» A partir de los espacios de reflexión, es posible pasar a un proceso de producción y validación de hipótesis que permitan construir nuevas explicaciones acerca de por qué sucede lo que hemos identificado en los territorios y cómo se sostienen las formas de violencia; desde este lugar la lectura del contexto ya no es un asunto hacia fuera, sino que involucra una mirada constante hacia si mism*, asumiendo la capacidad de agencia hacia la transformación. En este sentido, será posible que el proceso avance hacia el establecimiento de unos ejes de cambio y la definición de una ruta para su concreción.

Algunas preguntas que pueden guiar estas acciones:

- ¿Cuáles son los imaginarios, discursos, posiciones y prácticas que estamos reproduciendo y que sostienen las formas de violencias y de discriminación identificadas?
- ¿Cómo, en el proceso que se adelanta -de formación, participación, diálogo, fortalecimiento-, se transforman estos imaginarios, discursos, posiciones y prácticas, es decir qué acciones concretas son diferentes?
- ¿Cuáles son los mecanismos y procesos que facilitan la transformación?
- ¿Cuáles son los mecanismos y procesos que dificultan la transformación y de qué manera se pueden evidenciar?

» Transformar transformándose: cuando estamos en el lugar de quien acompaña, enseña o coordina algún proceso, será fundamental evidenciar que nuestras prácticas requieren un trabajo continuo, una reflexión permanente, no sólo de las violencias y discriminaciones que existen en los contextos, sino además de las formas como nos articulamos a estas prácticas. Estas reflexiones requieren un ejercicio continuo de autoconocimiento, y la necesidad de hacer conscientes las formas como nos comunicamos y como construimos relaciones, desde el ejercicio de nuestros lugares de poder¹³.



RECOMENDACIONES PARA QUE NUESTRO HORIZONTE NO SE DILUYA

A partir de revisar y analizar los procesos que hemos acompañado, logramos identificar elementos centrales para no perder de vista que nuestro horizonte utópico es la paz; a continuación los enlistamos para que puedas hacer un chequeo a tus propias estrategias de diálogo¹⁴:

- » Proporcionar herramientas conceptuales (por ejemplo sobre la organización del Estado) que resulten útiles para conocer aquello que permite, o limita, garantizar el cumplimiento y acceso a los derechos humanos.
- » Desarrollar encuentros en los que se promueva la comprensión de los derechos, reconociendo cómo se han construido, desde qué lógicas y procesos históricos, para luego llevar la reflexión hacia la manera en que se viven en la particularidad de las comunidades. Esto es parte de un acercamiento al entendimiento de lo que un proceso de construcción de paz requiere de cada comunidad para alcanzar el efectivo acceso a sus derechos y el pleno ejercicio de la ciudadanía.
- » Reflexionar, al interior de los grupos o comunidades, lo que exige, así como lo que aporta, la armonización de criterios en torno a los temas de difícil conversación, que pasa por reconocer el beneficio que trae la búsqueda de entendimiento para la continuidad de acciones que permitan sociedades más igualitarias, y sobre todo libres de violencias y discriminación.
- » Avanzar en la apropiación de herramientas concretas para favorecer espacios de mediación y transformación de conflictos en la vida cotidiana, lo cual genera la construcción de confianzas para la permanencia en los procesos.



Todo esto, al ser llevado a niveles cada vez más amplios, permitirá ir utilizando y ampliando los aprendizajes, hasta ver claramente la posibilidad del diálogo constructivo en torno a temas de difícil abordaje.

Finalmente, no olvidemos que un horizonte es esa línea en la que podemos fijar nuestra vista, en donde parecen juntarse el suelo y el firmamento, una bonita manera de asumir la paz: el lugar hacia el que encaminamos nuestras apuestas, en donde pueden encontrarse las ideas y las acciones. Un punto de llegada y de nuevas partidas para nuestros procesos de diálogo.



REFERENCIAS:

1. Proyecto Mujer, paz y seguridad: diálogos inimaginables, diálogos posibles, pg.4
2. Proyecto de Fortalecimiento de Actores para el Apoyo a la Restitución de Tierras. Estrategia Psicosocial Colectiva. Lenguajes Paralelos para el Fortalecimiento Colectivo, Pg.4
3. Proceso de fortalecimiento de las mujeres Iku. Módulo 1. Construyendo Guatiyina Iku, pag.1
4. Evaluación y sistematización colectivo Mujeres, Paz y Seguridad, 2017, pag.26.
5. ibid.
6. a Mesa Técnica de Seguridad, Género, una apuesta desde las mujeres de la Sociedad Civil y el Sector Defensa para la construcción de paz en Colombia. Colectivo de pensamiento y acción, mujeres, paz y seguridad. Ciase, pg.4.
7. Evaluación y sistematización colectivo Mujeres, Paz y Seguridad, 2017, pag.31
8. Ibid. Pag 20.
9. Ibid. Pag 13
10. Proyecto Mujer, paz y seguridad: diálogos inimaginables, diálogos posibles, pg.7.
11. Informe proyecto mujeres contribuyendo a la paz y la seguridad en Colombia, 2017, pg.3.
12. Acción Productiva Sostenible –APS– “Producir para la vida”. Módulo 5. Sostenibilidad integral para la transcendencia Cultural, pg.40.
13. Ibid. Pg 17.
14. Ibid. pg 18.
15. Ibid. pg 34.
16. Cuando lo invisible se hace visible: Las mujeres jóvenes como sujetas políticas. Documento de sistematización del Proyecto Mujeres Jóvenes Constructoras de Paz, 2016, pg. 43.
17. Los Iku —también conocidos como arahuacos- son un pueblo indígena que habita la vertiente meridional de la sierra Nevada de Santa Marta.
18. Proceso de fortalecimiento de las mujeres Iku. Módulo 1. Construyendo Guatiyina Iku, pg.3.
19. valuación y sistematización colectivo Mujeres, Paz y Seguridad, 2017, pag.23.
20. Agenciamiento: “una manera de reintroducir lo político en las políticas, preguntarse por las prioridades e ir más allá de lo establecido” (Puar en Platero, 2014); la agencia es la capacidad de actuar de l*s sujet*s, de proponer sus propias maneras de asumirse y hacerlas viables (Proyecto de Fortalecimiento de Actores para el Apoyo a la Restitución de Tierras Estrategia Psicosocial Colectiva. Lenguajes Paralelos para el Fortalecimiento Colectivo, Pg.15).
21. valuación y sistematización colectivo Mujeres, Paz y Seguridad, 2017, pag.25.
22. Propuesta metodológica foro Seguridad y Género, pg.2.
23. Cuando lo invisible se hace visible: Las mujeres jóvenes como sujetas políticas. Documento de sistematización del Proyecto Mujeres Jóvenes Constructoras de Paz, pg.12.
24. Reconozco conflictos, transformo realidades, pg. 10. Corporación Ciase. Se recomienda revisar este texto para ampliar la comprensión en torno a la Transformación Creativa de los Conflictos, tanto conceptual como metodológicamente.
25. Imagen tomada del texto Reconozco conflictos, transformo realidades, pg.28
26. Proceso de fortalecimiento de las mujeres Iku. Módulo 2. La ley de origen de la comunidad Iku, pg.6.
27. Ejemplo de un proceso como este, es el Diagnóstico Participativo de las Violencias que sufren las mujeres en los Municipios de Tocancipá y Zipaquirá, anexo al Informe Final Construcción de Pactos Ciudadanos para hacer Visibles y Prevenir Las Violencias Contra las Mujeres, 2011. Corporación Ciase.
28. Cuando lo invisible se hace visible: Las mujeres jóvenes como sujetas políticas. Documento de sistematización del Proyecto Mujeres Jóvenes Constructoras de Paz, 2016.

Te compartimos las perspectivas metodológicas que, en consistencia con los elementos conceptuales del cuadernillo 1, presentan las maneras de hacer, el para qué y el cómo. Al momento en que estructures tus propias estrategias. Este cuadernillo está organizado en cuatro secciones, así: Un viaje con muchas posibilidades: *Los diálogos como perspectiva metodológica*; El horizonte hacia el que se dirige nuestro viaje: *La Paz*; Me veo, te veo: *construyendo autonomías relacionales*; Y Entre el ser, el sentir y el hacer: *experimentando con lenguajes paralelos*.

